

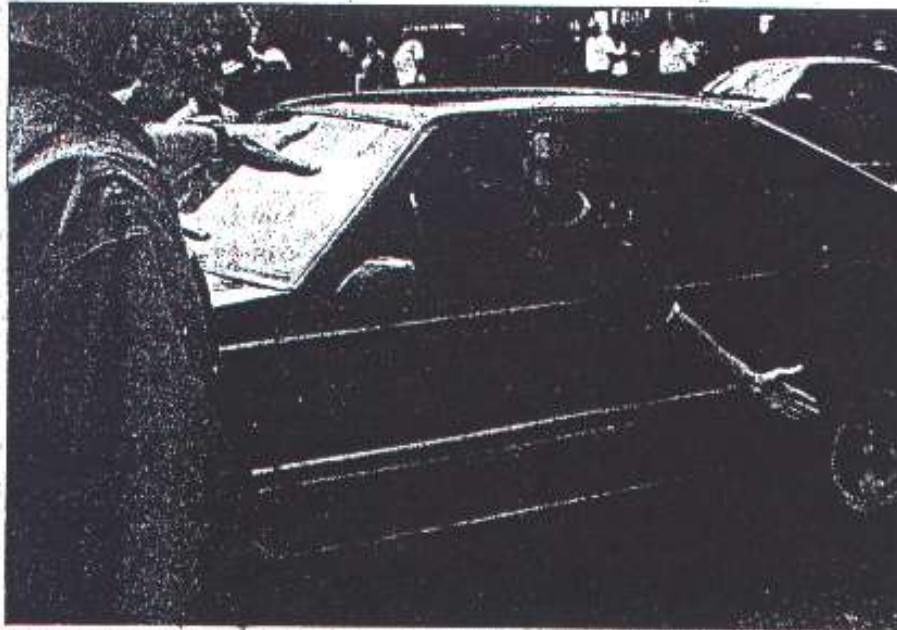
ANÁLISIS | EXPERTO EN SEGURIDAD VIAL ESTIMA QUE SI SE OBLIGA AL CONDUCTOR A MANEJAR DESPACIO CAERÁ TASA DE ARROLLAMIENTOS

Los "policías acostados" son un mal necesario

Este año 68 personas han muerto atropelladas

JUAN RAMÓN LUGO/MOTUV Charallave. Los reductores de velocidad, que tanto son solicitados por los vecinos de las diferentes comunidades tuyeras y también rechazados por los conductores porque dañan sus máquinas, son un mal necesario para evitar las muertes producidas por los arrollamientos, según la apreciación de Kenneth José Agar, presidente de la Asociación Venezolana para la Prevención de Accidentes y Enfermedades (Avepae).

El experto en seguridad vial, con más de 25 años de experiencia, explicó que en todo el país se produjeron el año pasado alrededor de 2 mil muertes como consecuencia de arrollamientos, mientras que en la región se han producido al menos 58 fallecimientos por este tipo de accidente de tránsito en lo que va de año, según las estadísticas que le aportó el Ministerio de Salud y Desarrollo Social (Msd).



MEDIDA La forma de acabar con los accidentes es frenando a los "chola calientes". NT/FRANKLIN SUÁREZ

Según Agar, en la región hay carreteras que generan cifras de accidentes "realmente preocupantes". Entre estas destacan la carretera nacional La Raíza, la perimetral Charallave-Cúa y la Yare-Santa Teresa.

El experto aseguró que la causa de los arrollamientos es

la alta velocidad con que se desplazan en sus carros la mayoría de los conductores que circulan en las diferentes calles y carreteras de las ciudades de los seis municipios tuyeros.

"Es por eso que la instalación de los reductores es necesaria. Estimo que deberían po-

nerlos, principalmente, frente a los colegios, en las entradas de las ciudades y de las grandes urbanizaciones", destacó.

Para complacer a los conductores y a los vecinos, Agar sugirió que los reductores sean contruidos de un metro 20 centímetros de ancho por 15 centí-

BURRITOS YA

Los vecinos de diferentes comunidades de la región han realizado manifestaciones solicitando "burritos" o "policías acostados", como suelen llamar a los controladores de velocidad. La última revuelta vecinal la protagonizaron los padres y representantes de la unidad educativa estatal La Guadalupe, ubicada en la carretera Cúa-San Casimiro, el pasado miércoles 6 de octubre, luego de que un camión 350 atropelló a un menor de edad, quien afortunadamente no murió. Esa fue la quinta persona que resultó arrollada en ese mismo lugar. Otros que solicitaron "los buenos oficios" de los policías acostados fueron los vecinos de la avenida principal del sector uno de la urbanización Mopia, de Santa Teresa, donde en tres meses murieron arrollados una menor y un anciano.

metros de alto. "De esta manera se logra que el conductor reduzca considerablemente la velocidad y pase por el muro de manera suave sin tener que detener su marcha. Además, el tamaño del obstáculo evita que las piezas mecánicas del carro se dañen", indicó. ■